

EVOLUCIÓN, BIOLOGÍA Y SOCIEDAD

José Luis Viejo Montesinos

Catedrático Emérito de Zoología. Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

Este artículo recoge una docena de textos breves, locutados por el autor en el programa de divulgación científica *Entre probetas* que se emitió por Radio 5 en 2024 y 2025. En esta pequeña recopilación, en la que se pasa de la voz a la letra, se incluyen intervenciones cuyo sutil nexo es el título: Evolución, biología y sociedad. Así, se tratan en clave biológica asuntos como el antropocentrismo, el medio ambiente, aspectos sociales de la evolución, curiosidades sobre animales extintos o en vías de extinción, como el dodo, el celacanto o la anguila, o conexiones forenses, lingüísticas, etc. Esta variada sarta de minúsculas perlas ofrece una visión polifacética y amena de temas biológicos de interés general.

1. ANTROPOCENTRISMO, RACISMO Y TAXONOMÍA.

En la interpretación de la Historia es muy tentador juzgar los postulados del pasado con la mentalidad del presente, y esta reflexión nos lleva al dilema de si debemos denunciar los planteamientos de los científicos de hace cien o doscientos años o aceptarlos con condescendencia como “cosa de otros tiempos”. Creo que ni una cosa ni la otra. Denunciar, no, reprobar sí. En la taxonomía, o sea, la ordenación de las categorías en las que encuadramos los seres vivos, la posición de los humanos, es decir, la especie *Homo sapiens* ha estado sometida a los prejuicios sociales y raciales de cada momento, siempre en nombre de la sacrosanta ciencia.

George Cuvier, en 1812, coloca a los humanos en una categoría especial y única, los BIMANOS, porque, a su parecer, nuestros pulgares oponibles nos distinguían del resto de los mamíferos, carácter que consideraba definitivo. La idea del fijista Cuvier era la más extendida en el siglo XIX hasta que Darwin desarrolla sus planteamientos evolutivos en *El Origen de las Especies* y *El Origen del Hombre*. Pero, aun así, los textos zoológicos siguen teñidos de racismo y prejuicios terribles. Por ejemplo, en lo que concierne a España, el destacado zoólogo Laureano Pérez Arcas, afirma en su tratado de Zoología de 1861: “La raza negra está caracterizada por el color de la tez negro ó negruzco, el cabello corto y rizado, de aspecto lanoso, la nariz chata, los labios gruesos, y el ángulo facial de 70° á 75°. Los individuos que componen esta raza, tienen la inteligencia menos desarrollada que las anteriores, y las sociedades que forman, se encuentran todavía muy atrasadas en el camino de la civilización”.

Peor aún es la taxonomía de Mariano de la Paz Graells que, en su obra *Fauna mastodológica ibérica* de 1897, describe los supuestos taxones humanos de la península; entre ellos, los gitanos como *Homo germanicus var. Slavonicus*: “En general, sin oficio conocido, son de costumbres con frecuencia depravadas, viviendo promiscuados entre sí y con las bestias que llevan á vender á las ferias. Muy diestros en la rapiña, la ejercen de modos variados, no con violencias, pero sí con engaños, unas veces vendiendo por buenos, burros remendados, ó merodeando de noche en los despoblados las haciendas poco vigiladas”.

No conviene olvidar de dónde venimos.

2. APUNTES SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LA NATURALEZA EN LA PATAGONIA Y LA TIERRA DEL FUEGO

En muchos lugares del planeta se pueden apreciar los efectos del llamado *cambio global*, aunque entre los más evidentes están las regiones más boreales o australes, donde la presión humana no ha sido históricamente tan intensa, al estar poco pobladas. La Patagonia y la Tierra del Fuego están entre ellas. Por ejemplo, en el P.N. de las Torres del Paine, en la Patagonia chilena, se aprecian glaciares que descienden del Campo de Hielo Patagónico Sur en retroceso; es el caso de los glaciares Tyndall y Grey. Lo mismo sucede en la vertiente argentina, con el Perito Moreno, hasta ahora considerado “gigante en equilibrio”. Igual proceso se ha documentado en la Tierra del Fuego, tanto en la parte argentina, como en la Cordillera Darwin chilena.

A un lado y otro de la Cordillera, los glaciares han permitido el desarrollo de una industria turística que, cosa insólita, puede calificarse de sostenible. En la región se pueden observar aún pumas y cóndores, especies amenazadas en muchas otras áreas de Sudamérica, probablemente tanto por la protección legal, como por la abundancia de ovejas. En la parte chilena, sin embargo, hay una latente controversia entre los defensores del turismo de *trekking* que atrae el P.N. de las Torres del Paine, y los intereses de las salmoneras, basadas en las piscifactorías en los fiordos, con fuerte impacto ambiental.

Más al sur, en la Tierra del Fuego, la actividad humana es más escasa, aunque se aprecian también impactos preocupantes. En las últimas primaveras australes se han declarado incendios forestales cerca de Punta Arenas, lo que es un fenómeno insólito en la Tierra del Fuego. Pero lo más preocupante es el impacto causado por los castores cimarrones que han proliferado tanto en la parte argentina, como en la chilena. Unas decenas de castores, introducidos en una granja argentina para su aprovechamiento peletero, se liberaron hace setenta años y hoy se cuentan por cientos de miles; talan bosques, generan pantanos e inundan pastizales y turberas, y los impactos ambientales se tasan en decenas de millones de dólares en cada país. Por otra parte, la incidencia humana sobre la naturaleza se ha reducido desde que se han protegido extensas áreas terrestres, en forma de parques nacionales, si bien no sucede lo mismo en el mar, donde las prospecciones petrolíferas *off-shore*, incluyendo brutales ondas sonoras sobre el fondo oceánico del mar argentino, la sobrepesca y el intenso tráfico marítimo amenazan la biodiversidad marina en un ecosistema frágil. Y, aunque aún no muy intensa, la actividad turística desordenada, incluyendo los cruceros antárticos, se podría añadir en un futuro próximo.

Los problemas ambientales son globales, como así debieran ser las soluciones, por lo que no ayuda en absoluto la patente hostilidad mutua entre Chile y Argentina, con litigios fronterizos no resueltos y reclamaciones territoriales fantasiosas, como las que se formulan sobre aguas internacionales o territorios antárticos protegidos de la adscripción a nación alguna.

La Tierra del Fuego alberga aún magníficos bosques de ñires, lengas y coihues (*Nothofagus*), turberas y matorrales de gran valor ecológico. El Canal del Beagle es una auténtica “avenida de los glaciares”, de impresionante belleza, y el territorio y sus canales, fiordos y estrechos conservan la memoria de los grupos humanos que los poblaron hace siglos y de tantos pioneros europeos que por allí pasaron, desde Magallanes, Elcano y Hoces, hasta FitzRoy, Darwin y el padre Agostini. Es imperativo proteger esta hermosa y remota tierra.

3. BURGESS SHALE O LA VIDA MARAVILLOSA

El nombre de Charles Walcott quedará eternamente ligado al yacimiento paleontológico más famoso del Cámbrico Medio: Burgess Shale o, en español, el Esquisto de Burgess.

A finales de agosto de 1909, Walcott estaba terminando su campaña de recogida de muestras de fósiles en las Montañas Rocosas de la Columbia Británica (Canadá), cuando descubrió que algunas de

las muestras de las lutitas que acababa de recoger contenían fósiles de esponjas y de crustáceos asombrosamente bien conservados. Este paleontólogo de la Smithsonian Institution volvió los sucesivos años, y prácticamente dedicó el resto de su vida al estudio de este yacimiento. A su muerte, en 1927, a los 74 años, Walcott había reunido más de 65.000 fósiles de Burgess Shale, todos ellos hoy conservados en la Smithsonian Institution.

Burgess Shale está datado del Cámbrico Medio, con unos 508 millones de años, y se formó en la base de un acantilado calcáreo costero, a unas decenas de metros de profundidad en aquel océano paleozoico. Los fósiles conservan restos de las partes blandas de una infinidad de animales marinos, lo que los convierte en una espectacular visión de la complejidad de la vida animal y constituye una de las mejores muestras de la llamada Explosión Cámbrica.

No sin controversias, como las de Gould y Conway Morris en los años noventa, los fósiles de Burgess Shale corresponden a grupos como esponjas, anélidos extraños, como *Canadia*, moluscos, crustáceos, como *Canadaspis*, trilobites y diversos otros artrópodos inclasificables, como *Opabinia*, *Perspicaris*, *Anomalocaris* y la abundante *Marrella*, con más de 15.000 ejemplares colectados. Hasta uno de los primeros cordados, nuestro remoto antepasado, *Pikaia*, se ha encontrado aquí.

S.J. Gould dedicó uno de sus libros más famosos a este yacimiento, y lo tituló con intención *La vida maravillosa*.

4. EL GLAMUR DEL CELACANTO

El 22 de diciembre de 1938, la conservadora del Museo de East London (Sudáfrica) Marjorie Courtenay-Latimer es informada de que acababan de desembarcar un extraño pez. Apresuradamente acude al puerto de esta ciudad del Índico y descubre una criatura que ella describiría como un enorme pez de metro y medio de largo, azul pálido con manchas blanquecinas, cubierto de escamas duras, con cuatro aletas en forma de extremidades, y una extraña cola. Marjorie llamó a James Smith, un ictiólogo sudafricano, quien concluyó que se trataba de... ¡un celacanto!, un grupo de peces sarcopterigios que se consideraba extinto desde el Cretácico, hace más de 66 millones de años, pero conocidos desde el Devónico Superior, hace 360 m.a. Smith lo llamó *Latimeria chalumnae*, en referencia al río Chalumna, cerca de cuya desembocadura se encontró, y al nombre de la conservadora que le envió el ejemplar junto a una serie de dibujos al darse cuenta de la rareza del animal. Los dibujos se convirtieron en algo fundamental, pues Smith solo vio el esqueleto. En 1952, un capitán mercante obtuvo un ejemplar capturado por un pescador en las islas Comores, situadas entre Madagascar y Mozambique, ubicadas a 2500 km de Sudáfrica, por lo que Smith tuvo que desplazarse hasta allí con un avión de la fuerza aérea sudafricana. Gracias a esta rapidez en el transporte, en este segundo ejemplar ya se pudo realizar un análisis completo.

En 1982 un submarino tomó las primeras imágenes de un celacanto vivo, y en 1998 se encontró otra especie del mismo género en las islas Célebes, al otro lado del océano Índico.

Durante algún tiempo se situó a los celacantos en la línea evolutiva de los tetrápodos terrestres, aunque hoy se sabe que se separaron pronto y que son más bien los dipnoos, otros sarcopterigios, nuestros parientes más próximos entre los peces. Quizá de ahí el glamur del celacanto, que protagonizó incluso una película con Conchita Velasco: *Julia y el celacanto*.

5. EL FRAUDE DE PILTDOWN

En los tiempos que corren, cuando las mentiras se hacen pasar por certezas y parece que la verdad es tan inalcanzable que no merece la pena buscarla, creo que es oportuno recordar el fraude de Piltdown.

Piltdown es una minúscula aldea de Sussex, al sur de Inglaterra, en la que el arqueólogo aficionado Charles Dawson afirmó haber descubierto el "eslabón perdido" entre los primeros simios y el hombre. En febrero de 1912, Dawson se puso en contacto con Arthur Smith Woodward, encargado de

geología del Museo de Historia Natural, y le dijo que había encontrado los restos de un cráneo de apariencia humana en una gravera del Pleistoceno cerca de Piltdown. Ese verano, Dawson y Smith Woodward supuestamente descubrieron más huesos y artefactos en el sitio, que conectaron con el mismo individuo. Estos hallazgos incluían una mandíbula, más fragmentos de cráneo, una dentadura y herramientas primitivas.

Smith Woodward reconstruyó los fragmentos del cráneo y lanzó la hipótesis de que pertenecían a un antepasado humano de hace 500.000 años. El descubrimiento fue anunciado en una reunión de la Sociedad Geológica y recibió el nombre latino de *Eoanthropus dawsoni* ("el hombre del amanecer de Dawson").

Bien es verdad que el *Eoanthropus* no convenció a toda la comunidad científica, y la sombra de la duda siempre planeó sobre el hallazgo, aunque fuera apoyado por celebridades de la época, como el escritor Arthur Conan Doyle, el paleontólogo Arthur Keith, el excéntrico poeta irlandés Williams Horace de Vere Cole e incluso, según Gould, Pierre Teilhard de Chardin. Hasta que, pasados 41 años, el Museo de Historia Natural no permitió un estudio a fondo, no se descubrió el fraude.

El cráneo era humano de época medieval; la mandíbula inferior era de orangután; los dientes de chimpancé, y tenían marcas de haber sido limados, y muchos de los restos se habían envejecido con óxido de hierro y ácido crómico.

Muchos quisieron creer en el *Eoanthropus* porque así el Imperio Británico incluía a uno de sus súbditos en la nómina de la estirpe humana.

6. EL JUICIO DE SCOPES

El año pasado se han cumplido cien años del famoso Juicio de Scopes, celebrado en julio de 1925 en Dayton, Tennessee, fue un acontecimiento histórico que simbolizó el enfrentamiento entre la ciencia moderna y el fundamentalismo religioso. El proceso legal se originó tras la acusación contra John T. Scopes, un joven profesor de secundaria, por enseñar la teoría de la evolución de Charles Darwin, en contra de la Ley Butler, que prohibía dicha enseñanza en las escuelas públicas del estado.

Aunque el juicio tenía como objeto una infracción concreta, se convirtió rápidamente en un debate nacional sobre los límites de la educación, la libertad de pensamiento y el papel de la religión en el ámbito público. En el plano científico, la controversia giraba en torno al derecho de enseñar una teoría ampliamente aceptada por la comunidad científica, frente a una visión literal de la Biblia. Clarence Darrow, abogado defensor de Scopes, argumentó en favor del pensamiento racional, la evidencia empírica y la necesidad de formar ciudadanos críticos. Por el otro lado, William Jennings Bryan, fiscal y ferviente creacionista, defendió la fe y la moral como fundamentos de la educación.

Desde el punto de vista ético, el juicio planteó preguntas que siguen vigentes: ¿Es moral limitar el acceso al conocimiento científico por motivos religiosos? ¿Debe la educación pública reflejar una única cosmovisión? ¿Cómo equilibrar el respeto a las creencias con el compromiso con la verdad científica?

El juicio terminó con la condena simbólica de Scopes, pero su legado fue mucho mayor: encendió un debate sobre ciencia, educación y ética que aún continúa. Representa una advertencia sobre los peligros del dogmatismo y una llamada a defender la enseñanza libre y basada en evidencias como pilar de toda sociedad democrática, asunto que hay que vindicar una y otra vez.

7. LINNEO Y BUFFON, BUFFON Y LINNEO

En 1707, con cuatro meses de diferencia, nacieron dos grandes naturalistas: Carl von Linné (Carlos Linneo para los hispanohablantes), y Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon. Ambos dedicaron sus vidas a la misma descomunal tarea: Identificar y describir toda la vida en la Tierra, y aunque al

comienzo de sus carreras ninguno era consciente de la inmensidad del empeño, el conde Buffon finalmente sí comenzó a intuirlo. La vida y obra de ambos, al modo de las *Vidas paralelas* de Plutarco, se recoge en un magnífico libro de Jason Roberts titulado “Todos los seres vivos”.

Linneo, un médico sueco muy devoto y con dotes de comerciante, consideró que la clasificación debía responder a categorías ordenadas y estáticas, como recalca en su *Systema Naturae*: “Consideramos tantas especies como formas distintas fueron creadas originalmente” o sea, por Dios. Por el contrario, Georges-Louis de Buffon, aristócrata, polímata y director del *Jardin du Roi* de París, consideraba la vida como un torbellino complejo y continuo. Cada uno emprendió su trabajo consciente de las dificultades, pero creyéndolo posible. Pero ambos acabaron muy lejos de sus objetivos, aunque por el camino articularon puntos de vista marcadamente divergentes sobre la naturaleza, la humanidad y el futuro de la Tierra. Linneo instauró un sistema de clasificación y nomenclatura que finalmente se impuso, pero murió siendo el paradigma del fijismo, y defendió conceptos marcadamente racistas, incluso descontando la mentalidad de la época. Buffon formuló los primeros esbozos de la ciencia evolutiva moderna y advirtió de la destructiva acción de la Humanidad sobre la naturaleza; su *Histoire naturelle* abarcó más de 30 volúmenes y trató no solo de biología, sino también de geología, astronomía, etc., con una visión sintética y holística que incluía no solo los organismos en sí, sino también su historia, sus transformaciones y su entorno.

Del *Systema Naturae* de Linneo queda la ordenada carcasa y poco más. De la *Histoire naturelle* de Buffon permanecen muchos conceptos y el rigor científico con que fue redactada y editada.

8. LAS LECCIONES DEL DODO

Probablemente la primera descripción del dodo (*Raphus cucullatus*) corresponde al encuentro que los colonizadores holandeses tuvieron con esta extinta ave endémica de isla Mauricio en la primavera austral de 1598. La última noticia sobre dodos vivos procede del testimonio de Simon, un esclavo cimarrón que informó que en los once años que disfrutó de libertad por Mauricio, de 1663 a 1674, solo había visto dos dodos. En menos de 75 años los humanos y la agresiva cohorte de animales domésticos que los han acompañado siempre habían extinguido esta magnífica especie de ave columbiforme no voladora.

Aunque algunos informes dispersos describen matanzas masivas de dodos para las provisiones de los barcos, las investigaciones arqueológicas han encontrado escasa evidencia de caza masiva. La población humana en Mauricio (con una superficie de 1860 km²) nunca superó las 50 personas en el siglo XVII, pero introdujeron perros, cerdos, gatos, ratas y macacos cangrejeros, que saquearon nidos de dodo. y compitieron por los limitados recursos alimentarios. Al mismo tiempo, los humanos destruyeron el hábitat forestal de los dodos, principalmente a causa de la masiva tala del árbol del ébano.

Al solitario de Rodrigues (*Pezophaps solitaria*), el pariente más cercano del dodo, le pasó tres cuartas de lo mismo, y se extinguió a mediados del siglo XVIII, en la isla de Rodrigues, su único hogar.

En este planeta superpoblado por la especie más agresiva que la historia de la vida ha conocido no parece que hayamos aprendido las lecciones del dodo.

9. EL SÍNDROME DE EKBOM

El Síndrome de Ekbom, llamado también Delirio de Infestación o Delirio Dermatozoico (entre otros sinónimos), es un trastorno poco conocido en el ámbito entomológico, que se caracteriza por la convicción delirante de que el sujeto está infectado por insectos u otros artrópodos, de los que no se puede desprender. Raramente estas personas acuden directamente al psiquiatra, ya que no se consideran afectadas por delirio alguno, en todo caso visitan al dermatólogo o, a veces, al entomólogo para que les libre de los supuestos parásitos.

Aunque las manifestaciones tienen numerosos matices, es común que las personas afectadas manden fumigar repetidamente su casa, sus muebles y su ropa, se rasquen compulsivamente hasta incluso producirse heridas, y recojan restos en cajas diminutas (el denominado “síntoma de la caja de cerillas”); en estos restos supuestamente están los insectos o los ácaros que los han invadido, cuando realmente lo que tienen son descamaciones, briznas textiles o incluso artrópodos reales que con frecuencia se encuentran en alfombras o entran por la ventana, y nada tienen que ver con el cuerpo de las personas. Cabe destacar también el carácter contagioso de este trastorno psicótico, ya que una persona puede transmitir el delirio a otro miembro de la familia, y termine por contagiarse a los demás, lo que complica el tratamiento y la curación.

No es raro que los laboratorios de Entomología reciban a personas angustiadas con el Síndrome de Ekbohm, y que los entomólogos ignoren este trastorno y, en principio, asuman el reto de identificar estos organismos virtuales para ayudar; sin embargo, las reiteradas consultas de los mismos afectados terminen por descorazonar al entomólogo, que termina, en el mejor de los casos, por sugerir la visita a un psiquiatra, quien seguro les ayudará. De saberlo desde el principio, el problema se trataría mejor y más rápido. Y es que un insecto virtual no se puede exterminar con insecticidas, ni reales ni virtuales.

10. ENTOMOLOGÍA FORENSE

Crosby y sus colegas encontraron 60 ejemplares de insectos en dos alijos de *Cannabis sativa* decomisados en Nueva Zelanda. De todos ellos, solo el coleóptero cosmopolita *Oryzaephilus surinamensis* podía encontrarse en Nueva Zelanda, mientras que el resto eran autóctonos del sur de Asia. Tras superponer el área de distribución de las especies encontradas, los entomólogos delimitaron una zona de Tailandia e incluso indicaron, teniendo en cuenta la ecología de cada uno de los artrópodos, que la plantación de marihuana debía estar junto a un lago, con higueras y termiteros cercanos. Todos estos detalles fueron confirmados posteriormente y la plantación de origen fue descubierta.

El 5 de mayo de 1962 fue encontrado en la República de Azerbaiyán el cadáver de un hombre en el tanque de agua salada de un parque de bomberos. Aparentemente se había ahogado de forma accidental, pero el estudio forense descubrió en el cuerpo unas larvas de díptero muertas. Estos insectos no podían sobrevivir sumergidos en agua salada, por lo que se suscitó una investigación. El resultado fue que el occiso había sido trasladado al tanque recientemente y que su muerte debió ocurrir unos diez días antes. Más tarde, un hombre confesó haber cometido el crimen el 26 de abril y haber trasladado el cadáver el 4 de mayo.

Entre la hojarasca del jardín de un hotelito madrileño se descubrió el cuerpo de un recién nacido. La policía culpaba a una inquilina de la vivienda que, a su vez, negaba este extremo. El estudio del cuerpo demostró que los tejidos estaban ya secos y que la fauna presente, entre otros el múscido *Ophyra capensis*, indicaba que la muerte se había producido un mes antes. Este detalle entomológico hizo cambiar las investigaciones de la policía, que se dirigieron hacia los anteriores habitantes del hotelito. Uno de ellos, una joven, confesó haber cometido el crimen poco antes de abandonar la casa.

Estos tres ejemplos son una pequeña muestra de la importancia de la entomología en las investigaciones criminales y en los informes forenses.

11. SOBRE LOS NOMBRES DE LAS MARIPOSAS

Los lepidópteros (mariposas y polillas) probablemente están los insectos que más vínculos mantienen con mitos, leyendas, literatura y arte; junto a los himenópteros (sobre todo hormigas y abejas) y los dípteros (moscas y mosquitos). Pero hoy nos centraremos en el nombre de MARIPOSA y sus significados.

Llama la atención que en español el nombre de MARIPOSA no derive del latín *papilio*, como ocurre con el italiano FARFALLA, aunque también se dice que es una onomatopeya del batido de las

alas, con el francés PAPILLON o el catalán PAPALLONA. En gallego y en portugués es BORBOLETA, de origen incierto, pero quizá relacionado también con *papilio*, borboleta o bolboreta no es un cultismo latino directo, sino un nombre popular de origen expresivo, probablemente creado en la lengua hablada medieval para describir el movimiento del insecto, y fijado después en gallego como forma estándar.

Según Corominas, MARIPOSA deriva de MARÍA PÓSATE, palabras procedentes de un juego infantil medieval, en el que al parecer las niñas se sentaban y se levantaban, quizá en un corro. La palabra *mariposa* está documentada en castellano desde el siglo XIII. Aparece ya consolidada como sustantivo común, lo que indica que el proceso de lexicalización es anterior.

En inglés es BUTTERFLY, literalmente *mosca de la mantequilla*, y muy probablemente tiene el mismo origen que los términos germánicos SCHMETTERLING (como se dice en el alemán actual), literalmente ‘insecto de la manteca’ y MILCHDIEB (nombre rural poco usado, y que significa ‘ladrona de leche’). Estos términos están relacionados con la creencia medieval referente a que las brujas se convertían en mariposas y robaban la leche o la mantequilla. En España se denomina CHUPALECHE a la mariposa *Iphiclides podalirius*.

Igualmente es curiosa la similitud del nombre náhuatl PAPALOTL con el latín *papilio*, aunque nada tengan que ver, salvo el significado, que no es poco. *Papalotl* daba nombre a diferentes especies de lepidópteros mexicanos, como *Ixtacpapalotl*, mariposa blanca (piérido), *Matlalpapalotl*, mariposa azul (género *Morpho*), *Matlalpapaloton*, mariposas azules pequeñas (licénidos) *Tzonicanpapalotl*, mariposa que se para de cabeza (géneros *Myscelia*, *Prepona* y *Smyrna*, que hacen justamente eso) *Tzahuanpapalotl*, mariposa pájaro (esfíngido). Al español ha pasado como PAPALOTE, que es el nombre con el que, en México, Cuba y otros países llaman a las cometas, título además de una canción de Silvio Rodríguez.

12. LAS ANGUILAS AL BORDE DE LA EXTINCIÓN

Las anguilas han sido uno de los peces más misteriosos de la historia. Aristóteles fundamentó su teoría de la generación espontánea en el hecho de que nunca nadie viera aparearse o poner huevos a las anguilas, y supuso que nacían del lodo del fondo de arroyos y ríos. Giovanni Grassi en 1896 consiguió criar una diminuta larva llamada leptocéfalo hasta su conversión en angula y luego en anguila, pero, ¿de dónde venían los leptocéfalos? El misterio lo desveló Johannes Schmidt en 1922. Las anguilas se apareaban, ponían sus huevos y nacían en el Mar de los Sargazos, a 6500 km de las costas europeas y, tras un viaje de tres años, entraban en los ríos de Europa.

El Consejo Internacional para la Exploración del Mar (ICES) ha advertido el año pasado del peligro crítico en el que se encuentran nuestras queridas anguilas europeas. Propone una moratoria indefinida de sus capturas para intentar salvarlas.

Datos recientes indican que en la península ibérica la anguila ha perdido un 85% de los cursos de agua que ocupaba históricamente, principalmente a causa del efecto barrera de los embalses y de la sobrepesca.

La explotación es aún más dañina cuanto que se enfoca preferentemente hacia los juveniles, las preciadas angulas, por las que se llegan a pagar más de 1000 € por kilo.

El tráfico internacional de anguilas ha facilitado además la difusión de parásitos que pueden dificultar el viaje de vuelta a los Sargazos de los animales que aún quedan.

Por si fuera poco, invasiones biológicas incipientes suponen una amenaza adicional para la anguila. Resultan especialmente preocupantes las del siluro y la jaiba azul.

Merece la pena desvelar los secretos que aún rodean a las anguilas, pero aún más valiosa es la propia anguila, un animal único, fascinante y misterioso que estamos extinguiendo impunemente.